

UNA CAMPAÑA EVANGELISTICA DIFERENTE

Me inicié en el camino con Cristo en 1982. Llegué buscando la sangre redentora del Cordero de Dios. En aquellos años las campañas evangelistas eran muy comunes. Prácticamente cada mes se podía asistir al menos a una de ellas en la ciudad de Houston, Tx. Recuerdo grandes expositores que con amor presentaban la invitación de salvación que nuestro Señor Cristo Jesús nos ofrece. Eran oradores que con celo puro daban a conocer lo repugnante que es el pecado ante Dios. Dejaban claro que la salvación de Cristo era necesaria para los que se encontraban en tal estado pecaminoso. Cristo era el medio de salvación en los mensajes de estos siervos de Dios. Como resultado había, personas que eran movidas a responder a Cristo, a su plan redentor. Sin embargo, mucho ha cambiado después de tres décadas.

No pude evitar mi sarcasmo en una de estas llamadas campañas evangelísticas que hoy se celebran. El expositor hacía su trabajo en su mejor entender y habilidad presentando el evangelio. Al final, como ha sido la tradición, la invitación se extiende con todo esfuerzo. Sin embargo, conociendo a toda la audiencia, la cual no era mucha, y viendo que no había ninguna persona presente que necesitara responder al arrepentimiento para ser bautizada, le dije al predicador local, quien estaba sentado a mi derecha, “aquí no tienes a nadie que responda más que tú mismo.” Las campañas evangelísticas sin gente que necesite el perdón de pecados y ser bautizadas, son como darle agua a una persona que no tiene sed. Esta práctica es bastante común porque se asume que las personas vendrán. Estamos en otro tiempo donde la gente no atiende a una campaña con facilidad. Percibo que nos hemos quedado parados en el tiempo. Pero esto no es todo.

Por otro lado existen las campañas, llamadas igual, “evangelísticas,” pero están lejos de merecer tal calificativo. El orador se extendió por una hora hablando de cualquier otro punto sin mencionar a Cristo, sin mencionar el plan redentor, sin hablar del perdón de pecados en Cristo. Como quiera al final, se hacen las acostumbradas y persistentes invitaciones a pasar al frente en arrepentimiento. Este es uno de esos casos donde se presenta un mensaje diferente al que los apóstoles Pedro y Pablo tienen mucho que enseñar.

Pedro al tener la presencia del Santo Espíritu en él y entre aquella multitud en el día de Pentecostés, su mensaje fue claro, contundente para la audiencia. Habló de Cristo en profecía, lo declaró en cumplimiento y señaló con claridad acusando a la audiencia que ellos le habían dado muerte aun cuando muchos no tuvieron nada que ver con la acción directa de condenación y crucifixión sino por la causa que él murió. Es decir que Cristo padeció por causa del pecado y por la salvación del ser humano. Si en una campaña llamada evangelística carece de Cristo en el mensaje, no puede ser mensaje de buenas nuevas. Es necesario predicar a Cristo.

Pablo predicó a Cristo y a este crucificado. Mientras que la iglesia de Corinto buscaba hacer número en la lista de los que ellos bautizaban, Pablo aclara que él no había ido a bautizar. Su misión no era sumergir personas, era predicar a Cristo. Las personas que creen son las que deben ser bautizadas. En nuestro tiempo observo el mismo problema, hay un gran énfasis en sumergir a

UNA CAMPAÑA EVANGELISTICA DIFERENTE

la persona en las aguas en vez de que la persona responda al mensaje redentor que Cristo le ofrece en la cruz.

Es necesario, pues, cuando se trata de campañas evangelisticas, asegurarse que tendrá gente que necesita el evangelio y no asumir que vendrán por ver la foto de un orador en una invitación. Igual de importante es que los oradores sean fieles a lo que se les pide, si ha de ser una campaña evangelistica, deben presentar el evangelio en su pureza.